

## **Camino del desecho**

La calle de la muerte en Calcuta, Lampedusa, todos los basureros de las ciudades, los barrios marginales nos hablan a gritos de una humanidad excluida, o, peor, de desechos de humanidad. Algo no anda bien en nuestro proyecto de humanidad. O a Dios se le está escapando esto, o somos, hombres y mujeres, los protagonistas de esta clamorosa historia de dolor. En definitiva, es responsabilidad común.

Los Hechos de los Apóstoles nos presentan a unas viudas excluidas por razones de nacionalidad. ¡Sólo este detallito! Hoy las causas de esta postergación ignominiosa se multiplican a medida de la mezquindad y cerrazón de los corazones. En aquel momento, bastó para la primera comunidad cristiana, el consenso entre pueblo y pastores. Hombres llenos de Espíritu, eh ahí la diferencia, respondieron con creatividad a la solución.

Pedro nos habla de la edificación de la Iglesia. Y sale al paso de quienes pensarán que las piedras utilizadas en esta obra, son de selección exclusiva. No, ¡jamás! "Ustedes también están invitados a ser piedras vivas..." Entonces, no es el material el que nos distingue, sino la capacidad de aportación, el amarraje solidario, la participación creativa, la corresponsabilidad. Todos, todas constructores/as de nueva humanidad.

Y Jesús asume en el evangelio el rol propio del Maestro para indicarnos el camino que lleva a la meta deseada. Lo hace desde su propia condición ya predicha por Isaías: "Hombre de dolor, desecho de humanidad". Su camino está amasado, cocido a la extrema condición humana. Él ha venido a develarnos el rostro del Padre allí donde se había borrado toda huella de su imagen. Y desde allí se ilumina la meta. Es la opción combativa por el pobre.

Cochabamba 18.05.14.

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com